



Detalle de la basílica de la Sagrada Familia (Barcelona, España)

61 LA TRANSMISIÓN DE LA FE es una exigencia de toda familia cristiana

El papa Francisco ha reafirmado que, en las familias cristianas, la transmisión de la fe en Cristo Jesús es una dimensión esencial de la misma educación integral de los hijos, no un añadido del que se puede prescindir. Quizá este es uno de los puntos débiles en muchas familias.

A menudo sucede que los padres consideran que «eso de la fe» de los hijos es cosa de la catequesis parroquial, y que ellos ya cumplen facilitando que los catequistas hagan la labor que les corresponde.

En cambio, Francisco da por supuesto que los padres cristianos consideran la fe de los hijos como algo propio de la familia, y que la transmisión de la fe de padres a hijos, y la educación y la vivencia de la fe de nuestros hijos, constituyen una responsabilidad de los padres.

Es decir, según él, los padres podremos contar con la colaboración de la comunidad cristiana cuando convenga que nuestros hijos reciban una catequesis especial con motivo de la recepción de un sacramento, pero esta catequesis tiene razón de ser cuando ya hayamos ayudado a nuestros hijos a dar los primeros pasos a lo largo del «camino de la fe», en el que siempre contarán con nuestra compañía.

Así se explica que Francisco haya hecho recomendaciones como estas:

«En las familias cristianas la educación de los hijos comporta un proceso orientado a la transmisión de la fe. Este proceso se ha hecho difícil por el estilo de vida actual, los horarios laborales y la complejidad del mundo de hoy, en el que muchos llevan un ritmo frenético para poder sobrevivir.

Sin embargo, el hogar debe seguir siendo el lugar en el que se enseñe a valorar el significado y la hermosura de la fe, a rezar y a servir al prójimo. Esto comienza en el Bautismo [...].

Los padres son instrumentos de Dios para la maduración y el crecimiento de la fe de sus hijos. Por ello, es hermoso ver que las mamás enseñan a los hijos pequeños a enviar un beso a Jesús o a la Virgen. [...] La transmisión de la fe supone que los padres vivan la experiencia real de confiar en Dios, de buscarlo y necesitarlo» (AL 287).

La transmisión de la fe y la educación de la vivencia cristiana de los hijos se ha hecho más difícil con la evolución de la sociedad, el proceso de maduración de los niños y los adolescentes y la presencia de la religión en el mundo globalizado.

«La educación de la fe debe adaptarse a cada hijo, porque los recursos y las recetas de otras épocas no siempre funcionan.»

Los niños necesitan símbolos, gestos, narraciones. Los adolescentes suelen poner en cuestión la autoridad y las normas; por ello, conviene estimular sus propias experiencias de fe y ofrecerles testimonios atractivos que los conmuevan por su propia belleza. [...]

Es fundamental que los hijos observen que la oración es algo realmente importante para sus padres. Por eso, los momentos de oración en familia y los actos de devoción pueden tener mayor fuerza evangelizadora que todas las catequesis y todos los sermones» (AL 288).

La transmisión de la fe en familia no puede ignorar que hoy toda la Iglesia está implicada en el impulso de una nueva evangelización que responda adecuadamente a la situación y las condiciones en que se encuentra nuestra sociedad.

«La labor de transmitir la fe a los hijos, en el sentido de facilitar su expresión y su crecimiento, ayuda a toda la familia a realizar su misión evangelizadora.»

Esta labor también es eficaz en la extensión de la fe más allá del ámbito familiar.

Los hijos que crecen en familias misioneras a menudo se hacen misioneros; si crecen en familias abiertas a la amistad con otras, los hijos aprenden a relacionarse del mismo modo con el mundo, sin renunciar a su fe y a sus convicciones» (AL 289).

«Así, la familia cristiana colabora activamente en la acción pastoral de la Iglesia mediante el anuncio explícito del Evangelio y el legado de múltiples formas de testimonio. [...]

En todas las familias debe resonar la Buena Noticia del Evangelio, a tiempo y a destiempo, para que ilumine el camino. Gracias a la experiencia de nuestra fe vivida en familia, todos deberíamos ser capaces de decir: “Hemos conocido el amor que Dios nos tiene”. Solo a partir de esta experiencia la pastoral familiar podrá lograr que las familias sean a la vez “Iglesias domésticas” y fermento evangelizador en la sociedad» (AL 290).

- ¿A qué causas concretas se puede atribuir el abandono de la vivencia de la fe por parte de familias que se consideran cristianas?
- ¿Qué sentido puede tener que algunos padres deseen que sus hijos «hagan la primera comunión» si ellos no pueden acompañarlos en esta celebración?

edebé

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS